

Z

ZAANAIM, *mudadas*, el llano de, o más bien, el “roble” o el terebinto de Zaanaim, árbol o bosque notable, cerca del cual estaba acampado Heber el Cineo, cuando Sísara, refugiándose en la tienda de éste, fue muerto allí, Jue. 4:11. Estaba cerca de Cades en Neftalí. Los exploradores de Palestina lo han encontrado en el lado occidental del Mar de Galilea, dos millas más arriba de la desembocadura del Jordán. Zaanaim, actualmente Bessum, debe estar por consiguiente 607 millas al noroeste del monte Tabor.

ZAANÁN, *lugar de los rebaños*, Miq. 1:11, se supone que es el mismo Zenán mencionado en Jos. 15:37, pueblo ubicado en la llanura de Judá, seis millas al noroeste de Gad, donde subsiste aún el nombre bajo la forma de Zeidán.

ZAAVÁN o ZAVÁN, *inquietado*, nombre de un jefe horeo, nieto de Esaú, Gén. 36:27; 1 Crón. 1:42.

ZABAD, *un don*, I., nombre de uno de los guerreros de David, 1 Crón. 2:36, 37; 11: 41.

II. Nombre de uno de los Efraimitas, 1 Crón. 7:21.

III. El hijo de una Amonita, quién acompañado de Jozabad, hijo de una Moabita, asesinó al rey Joás en su lecho, 2 Crón. 24:25, 26; en 2 Rey. 12:21 se le llama Josacar. Los asesinos fueron ejecutados por orden de Amasias, 2 Rey. 14:5, 6; 2 Crón. 25:3, 4, más sus hijos fueron perdonados. Compare Deut. 24:16.

IV. Nombre de tres Hebreos que repudiaron a sus esposas extranjeras en tiempo de Esdras, Esd. 10:27, 33, 43.

ZABDI, *mi don*. Se mencionan cuatro personas de este nombre en Jos. 7:1, 17, 18; 1 Crón. 8:19; 27:27; Neh. 11:17.

ZABDIEL, *don de Dios*, I., el padre de Jasobam, capitán de una de las huestes de David, 1 Crón. 27:2.

II. Sacerdote distinguido, en la época de Nehemías, Neh. 11:14.

ZABUD, *dado*, nombre de un funcionario importante, hijo del profeta Natán, amigo, confidente y consejero de Salomón, de quien probablemente fue discípulo, pues ambos recibieron las enseñanzas del venerable profeta, 1 Rey. 4:5. Esa posición en una corte oriental implica muy a menudo el goce de una influencia mayor para con el rey, que la que pueden tener los consejeros oficiales. Compare Husai.

ZABULÓN, *habitación*, I., nombre del décimo hijo de Jacob, y sexto y último de Lea, nacido en Mesopotamia, Gén. 30:20; 49:13, y padre de tres hijos que fueron las cabezas de esa tribu, Gén. 46:14.

II. La tribu de Zabulón que contaba 57,400 miembros en el Sinaí, y 60,500 en el censo siguiente, Núm. 1:30, 31; 26:26, 27, estableció su campamento al lado oriental del tabernáculo, y marchaba con Isacar bajo la bandera de Judá, Núm. 2:7, 8; 10:14-16. Estaba en el monte Ebal cuando fueron pronunciadas las bendiciones y maldiciones, Deut. 27:13. La parte que le tocó en la Tierra Santa fue de acuerdo con la predicción de Jacob, Gén. 49:13. Se extendía desde el Mar Mediterráneo, en la base del Monte Carmelo, hasta el lago de Genezaret, entre los confines de Isacar por el lado sur, y los de Neftalí y Aser por el norte y noroeste, Jos. 19:10-16. La tribu ocupaba una de las regiones más ricas de la Palestina

Occidental, y ofrecía los “sacrificios de santidad,” tomándolos de entre sus numerosos rebaños; se regocijaba en “la salida” de su tierra hacia el mar en Acre, por darle esta ocasión de absorber la abundancia de él en la bahía de Haifa, así como los “tesoros escondidos en las arenas,” expresión con la cual probablemente se alude al vidrio que primeramente se hizo en aquella costa. La posteridad de Zabulón se menciona a menudo juntamente con la de Isacar, su hermano más cercano, Deut. 33:18, 19. Los Zabulonitas se vieron enmarañados en dificultades con los Fenicios en el occidente, y no expulsaron por completo a los Cananeos, si bien los mantuvieron en sujeción, Jue. 1:30. Con el transcurso del tiempo, adoptaron muchas de las costumbres y lenguas de los extranjeros, y aun su religión, 2 Crón. 30:10, 11, 18, y eran por eso vistos con desprecio por la tribu de Judá, Isa. 9:1; Mat. 4:16; 26:73. Empero en un período anterior habían tomado parte con Barac y Gedeón en la defensa del país en contra de los opresores, Jue. 4:6, 10; 5:14, 18; 6:35. Elón, uno de los jueces de Israel, era Zabulonita, Jue. 12:11, 12, lo mismo que el profeta Jonás. Cincuenta mil de ellos se unieron a sus hermanos de las otras tribus para hacer rey a David, y para contribuir con provisiones, 1 Crón. 12:33, 40; y sus príncipes se mencionan con honor en Sal. 68:27. Escucharon arrepentidos el llamamiento de Ezequías, y se contaron en el número de los que abandonaron la idolatría y celebraron la Pascua con nuevo celo, 2 Crón. 30:10, 11, 18; más volvieron a caer en la idolatría, y fueron llevados cautivos, 2 Rey. 7:13. Zabulón y Neftalí fueron especialmente incluidos por Isaías en la predicción que hizo relativa a que el Mesías iluminaría las tinieblas de la nación, Isa. 9:1, 2, y Mat. 4:12-16 consigna su cumplimiento parcial. Los habitantes de esta región en tiempo de Cristo fueron altamente favorecidos con las enseñanzas del Salvador. Dentro de sus límites estaban Nazaret y Caná, Capernaum. Mágdala y Tiberias. Véase Apoc. 7:8.

III. Ciudad situada en el límite meridional de Aser, pero que probablemente pertenecía a Zabulón, Jos. 19:27.

ZACARÍAS, *de quien Jehová se acuerda*, I., nombre del décimo cuarto rey de Israel, y último de la dinastía de Jehú. Sucedió a su padre Jeroboam II, 773 A. C., y reinó seis meses. Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo mató públicamente, y reinó en su lugar. De esta manera se cumplió lo que el Señor había dicho de antemano a Jehú, respecto de que sus hijos se sentarían en el trono de Israel hasta la cuarta generación, 2 Rey. 14:29; 15:8-11.

II. Mártir del Antiguo Testamento, muerto en el atrio del templo, entre el altar y el lugar santo, Mat. 23:35; Luc. 11:51; hijo probablemente del sumo sacerdote Joiada que fue apedreado por orden del rey Joás, 2 Crón. 24:20-22. Nuestro Señor llama al mártir a quien aquí se hace referencia, “hijo de Baraquías;” pero hijo bien puede significar nieto o descendiente. Algunos suponen que este acontecimiento se refiere al profeta Zacarías, pero la historia no nos da cuenta de la muerte de este.

III. Sacerdote que pertenecía a la octava clase o grado, llamado Abías en 1 Crón. 24:10, esposo de Elizabet o Izabel, y padre de Juan el Bautista. El lugar de su residencia, cuando no estaba desempeñando las funciones de su ministerio, era en los cerros que quedaban al sur de Jerusalén. Cada clase administraba por turnos una semana en el templo, y el derecho de ofrecer incienso era un gran honor concedido sólo una vez a cada sacerdote. De Zacarías sabemos que su vida fue piadosa e irreprochable; que tuvo una visión de Gabriel en el templo, quién le anunció que le nacería un hijo en su ancianidad; que vaciló en creer, y eso dio motivo para que estuviera mudo por cierto tiempo; que recobró el habla milagrosamente cuando su hijo fue circundado; y que entonó un sublime y profético cántico de alabanza, Luc. 1:5-25, 57-79.

IV. Hijo de Baraquías y nieto de Iddo el sacerdote, llamado hijo de Iddo en Esd. 5:1; 6:14, y sucesor suyo en el sacerdocio, Neh. 12:4, 16, quizás con motivo de la muerte de Baraquías. Zacarías es el undécimo

de los profetas menores. Nacido en Babilonia, regresó con Zorobabel y Josué el sumo sacerdote, y empezó a profetizar desde muy joven, Zac. 2:4, el segundo año del reinado de Darío Hystapis, 520 A. C., el mes octavo del año sagrado, y dos meses después de Hageo. Estos dos profetas, unidos por su celo, animaron al pueblo a reasumir el trabajo del templo que se había suspendido por algunos años, Esd. 5:1. Se habían construido sus cimientos en tiempo de Ciro, pero durante los reinados de Cambises y del pseudo-Smerdis se había interrumpido el trabajo con motivo de la hostilidad de los Samaritanos. El favor que Darío les mostró, les dio ánimo para reasumir la obra, y la continuaron con actividad, Esd. 6:14, hasta fines del año 16, a contar del regreso de la primera partida de los Israelitas del destierro.

Las profecías de Zacarías relativas al Mesías son más particulares y expresan más que las de la mayor parte de los otros profetas, (véase Zac. 3:8; 6:12; 9:9; 11:12; 12:10; 13:1, 6, 7,) y muchas de ellas, lo mismo que las de Daniel, están expresadas por símbolos. El libro principia con una amonestación corta en forma de introducción, después de la cual, en seis capítulos, se da cabida a una serie de visiones en que se manifiesta lo propicio de aquel tiempo para la restauración prometida de Israel; la destrucción de los enemigos de Dios; la conversión de las naciones paganas; la venida del Mesías, el "Renuevo;" la efusión y las influencias benditas del Espíritu Santo, y la importancia y conveniencia de adherirse fielmente al servicio de Dios de su pacto. Dos años después, capítulos 7 y 8, fue al templo una diputación de judíos a preguntar si los días de ayuno que habían guardado durante el cautiverio, tenían que ser observados aún después del regreso; y en respuesta se les manifestó que Dios se complace de la misericordia y la verdad más que del ayuno y el cilicio, y que por lo mismo sus días de duelo deberían convertirse en días de regocijo. En los capítulos 9 a 11, se predice la prosperidad de que disfrutaría Judá durante el tiempo de los Macabeos, juntamente con la destrucción de Damasco, de la costa de Palestina y de las regiones adyacentes. En los últimos tres capítulos se describe en un estilo propio de la grandeza de su asunto, el porvenir de los judíos, el sitio de Jerusalén, los triunfos del Mesías y las glorias del día postrero en que todas las cosas tendrán sobre sí la inscripción "Santidad del Señor."

V. Consejero sabio y fiel del rey Uzías durante la primera parte de su reinado, cuya muerte fue el principio de las calamidades que sobrevinieron a Judá, 2 Crón. 26:5, 16. Era sabio porque tenía "inteligencia en las visiones" o "el temor del Señor." Compare Dan. 1:17. Tal vez fue el suegro de Acaz, 2 Crón. 28:27; 29:1.

VI. Uno de los hijos de Jebaraquías, a quien Isaías menciona juntamente con Urías el sumo sacerdote, como "testigos fieles," Isa. 8:1, 2; 2 Crón. 29:13.

VII. Uno de los hijos del sumo-sacerdote Joiada durante el reinado de Joás, 2 Crón. 24:20. Habiendo probablemente sucedido a su padre en su dignidad, fue muerto a pedradas en la misma casa de Dios, vers. 21, por haber censurado rudamente al rey, a la corte, y al pueblo, a causa de su idolatría siempre creciente y de su corrupción. Este crimen infame agravado por la circunstancia de que Zacarías era no solamente un hombre justo delante de Dios, sino también primo hermano del rey, 2 Crón. 22:11, se recordó por mucho tiempo, y se supone que a él se refieren las palabras consignadas en Mat. 23:35; Luc. 11:51: "Zacarías, el hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el templo y el altar," siendo este llamado así por alguna razón desconocida. El grito que al morir lanzó Zacarías, fue muy diferente del de Esteban, Hech. 7:60.

En 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías, se mencionan otros hombres del mismo nombre, mas lo que de ellos se dice es de poco interés.

ZACAI, *puro*, Esd. 2:9; Neh. 7:14, el antecesor de 760 Hebreos que regresaron del cautiverio.

ZACUR, *cuidadoso*, nombre de siete Israelitas mencionados en Núm. 13:4; 1 Crón. 4:26; 24:27; 25:2, 10; Neh. 3:2; 10:12; 13:13.

ZAFNAT-PANEA, *preservador del siglo*, nombre egipcio que Faraón dio a José en conmemoración de la salvación de Egipto obtenida por medio de él, Gén. 41:45.

ZAFIRO, según parece, una piedra azul, Exod. 24:10, muy preciosa, Job 28:6, 16; Cant. 5:14, puesta en el racional del sumo sacerdote, y grabada con el nombre de la tribu de Isacar, Exod. 28:18, 21; 39:11, 14. Se hallaba entre los adornos del rey de Tiro, Ezeq. 28:13, y era semejante en color al estrado del trono de Dios y al trono mismo tal como los contemplaron en visión Moisés, los ancianos de Israel, y Ezequiel, Exod. 24:10; Ezeq. 1:26; 10:1. Era también una de las piedras que formaban los cimientos de la Nueva Jerusalén en la visión de Juan, Apoc. 21:19. Compare Isa. 54:11. Ha sido identificada generalmente con el lapis-lázuli moderno, piedra opaca de color azul oscuro, con varias sombras ligeras; y a menudo salpicada con vetas color de oro (de piritas de hierro;) se encuentra en trozos de un tamaño considerable, y se le puede dar un bello pulimento, Lam. 4:7. La descripción que Plinio hace del zafiro concuerda exactamente con el aspecto del lapis-lázuli de nuestros días. Esta piedra, sin embargo, no es muy a propósito para el grabado, y por esta razón, sosteniendo algunos sabios que las noticias que da la Biblia acerca del zafiro indican una piedra transparente bien propia para el grabado, juzgan que este era el mismo zafiro que ahora conocemos, el corindón azul, que pertenece a una clase de piedras preciosas poco inferiores al diamante por su dureza y valor, y que incluye también al rubí oriental, al topacio y la esmeralda. Su color varía desde el azul índigo oscuro, pasando por las sombras más ligeras, hasta desvanecerse enteramente. Los mejores se encuentran en Pegu y Ceylan, y raras veces son de gran tamaño.

ZALMUNA, *sin protección*. Véase Zeba.

ZAMPOÑA, Dan. 3:5, 10, un instrumento de música que los rabinos describen como una especie de gaita, compuesto de dos tubos o cañones unidos con un saco de cuero, y que dan un sonido áspero y penetrante.

ZANOA, *pantano*, l., nombre de un pueblo situado en el Sefela o tierra baja de Judá, cerca de Zora y Jarmut, Jos. 15:34. Después del cautiverio, sus habitantes ayudaron a reparar el muro de Jerusalén, Neh. 3:13. Se cree que su sitio se halla en Zanua, al norte del Yarmuk, y 13 millas al oeste de Belén.

II. Pueblo que se hallaba en los cerros de Judá, clasificado con Maón, Carmelo y Zif, Jos. 15:56, cinco millas al sudoeste de Hebrón. Ahora es Ganaim.

ZAPATOS. Véase Sandalias. En Egipto y Siria el quitarse uno la sandalia y golpear a otro con ella, o arrojársela, es todavía, como antes, una manifestación usual de renuncia, como la que se hace de un hijo ingrato, y quizá por broma, de una hija que deja a sus padres al casarse; en lugar de esto los Árabes modernos exclaman a veces, “¡Mi zapato a ti!” Compare Rut 4:7, 8; Sal. 60:8; 108:9, y el trato dado al hermano refractario por la ley mosaica, Deut. 25:5-9. Un misionero en Alejandría refiere que los musulmanes renuncian así a sus parientes convertidos al cristianismo.

ZAQUEO, *puro*, forma griega del hebreo *Zaccai*, Luc. 19:1-10. A pesar de ser Judío, era un recaudador rico de los que cobraban las contribuciones en Jericó. Para poder ver a Cristo se subió a un sicómoro cerca del cual tenía que pasar el Salvador. Al acercarse el Señor, conociendo el corazón de Zaqueo, le

dijo que bajase, pues intentaba detenerse por algunos momentos en su casa. El hecho de que tuviera un empleo en que servía a los Romanos era causa de que los judíos le llamasen “pecador.” Manifestó sincero arrepentimiento y verdadera fe en el Salvador, quien en recompensa le permitió la salvación como a “un hijo de Abraham,” tanto por la fe, Gál. 3:7, como por su nacimiento. La verdadera conversión se manifiesta haciendo todas las reparaciones posibles por los daños que se hayan podido ocasionar. Existe alguna dificultad con respecto a la relación que pueda haber entre esta entrevista y la curación de los ciegos. Tal vez la casa de Zaqueo estaba al oeste de Jericó, y dicha curación se verificó entre esa casa y Jericó por haber los ciegos atravesado el pueblo en seguimiento de Jesús. “La casa de Zaqueo” que hoy se enseña al viajero en el llano de Jericó, es probablemente lo que queda de una fortaleza edificada allí en el siglo décimo, o quizá después.

ZARET-SAHAR o SERATAR, *resplandor del crepúsculo*, pueblo de la tribu de Rubén en un lugar elevado que domina el Jordán o el valle del Mar Muerto, Jos. 13:19. Señalan su sitio las ruinas llamadas Zara, cerca de la boca del Wady Zerka Naín.

ZERAÍTA, nombre de un descendiente de Zarhi, hijo de Judá, Núm. 26:20; Jos. 7:17; 1 Crón. 27:11, 13.

ZARZAS. Véase Cardos.

ZEBA, sacrificio, nombre de dos reyes madianitas que oprimieron a Israel, y los cuales, cuando Gedeón levantó un ejército y los derrotó, se escaparon pasando el Jordán por un vado cerca de Bet-sean. Gedeón los persiguió y los hizo prisioneros en Karkor, y después de conducirlos a la casa de él en Ofra, les hizo dar muerte para vengar el asesinato de sus hermanos, Jue. 8:18-21; comp. Sal. 83:11, 12.

ZEBADÍAS, *don de Jehová*, nombre de nueve Israelitas, 1 Crón. 8:15, 17; 12:7; 26:2; 27:7; 2 Crón. 17:8; 19:11; Esd. 8:8; 10:20.

ZEBEDEO, *don de Jehová*, marido de Salomé y padre de los apóstoles Santiago y Juan. Era un pescador que poseía algunos bienes de fortuna, que era dueño de su bote y tenía a estos pescadores a su servicio, Mar. 1:19, 20. Residía en Betsaida o cerca de ese lugar, en la orilla occidental del Mar de Galilea. Dejó ir sin demora a sus dos hijos cuando el Salvador los llamó, Mat. 4:21. Su esposa también sirvió al Señor y lo obsequió con sus haberes, Mat. 27:55, 56; Mar. 15:40; 16:1. Véase Salomé. Su hijo Juan era conocido del sumo sacerdote, y recibió del Salvador moribundo el encargo de cuidar de su madre María, Juan 18:15, 16; 19:26, 27.

ZEBOIM, en Gén. 14:2, 8 y Deut. 29:23, gacelas, I., una de las cuatro ciudades del llano formado por la hoya del Jordán y la playa del Mar Muerto, o “valle de Siddim” que ocupa ahora el Mar Salado, Gén. 10:19; 14:2, 8, y las cuales fueron destruidas por el fuego del cielo. Su rey se llamaba Semeber. Se la nombra siempre juntamente con Adma, Deut. 29:23; Ose. 11:8. No se sabe con certeza si ocupaba el extremo norte o el extremo sur de dicho mar.

II. Valle y tal vez un pueblo que con él lindaba, Neh. 11:34; de la tribu de Benjamín, 1 Sam. 13:18. La garganta agreste formada por varias montañas desde Jericó hasta Micmas, se llama Shuk-ed-Dubba, nombre que significa lo mismo que este Zeboim, es a saber, barranca de las hienas.

ZEBUDA, *dada*, mujer del rey Josías y madre de Joaquín, 2 Rey. 23:36.

ZEBUL, *habitación*, nombre del gobernador de la ciudad de Siquem. Él trabajó sagazmente a fin de preservar esta para Abimelec su amo, hijo de Gedeón, Jue. 9:28-41.

ZEEB, *lobo*, Jueces 7:19-25; 8:3; Sal. 83:11, príncipe madianita a quien Gedeón derrotó y mató en un valle del Jordán, al cual dio su nombre. Véase Oreb.

ZENÁN, *puntiagudo o terreno de pasto*, nombre de un pueblo en el sudoeste de la tribu de Judá, Jos. 15:37, situada en Kh. Zeidán, cuatro millas al sur de Laquis.

ZENAS, *dado por Júpiter*, abogado piadoso, y según parece, predicador también amigo de Pablo, el cual al escribir desde Nicópolis durante el último año de su vida, lo recomienda lo mismo que a Apolos, quien a la sazón se hallaba en Creta, a la hospitalidad de Tito, Tit. 3:13. Como quiera que su nombre es griego, tal vez Zenas fue perito en las leyes civiles griegas o romanas, más bien que en las judaicas.

ZERA, *levantamiento*, I., nombre de un príncipe idumeo, hijo de Reuel y nieto de Esaú, Gén. 36:13, 17, 33; 1 Crón. 1:37, 44.

II. Hermano gemelo de Fares, hijo de Judá y de Tamar, Gén. 38:30; 1 Crón. 2:4, 6; llamado Zara en Mat. 1:3. Su posteridad fue conocida bajo la denominación de Zaraitas, Núm. 26:20; Jos. 7:17.

III. Nombre de uno de los hijos de Simeón, y padre de una familia designada también con el nombre de Zaraitas, Núm. 26:13; 1 Crón. 4:24. En Gén. 46:10, se le llama Zohar.

IV. Levita, hijo de Gersón, 1 Crón. 6:21, 41.

V. Rey Cusita que invadió a Judá en el reinado de Asa, con un ejército numeroso que contaba 1,000,000 de hombres de Cus y de Lubim, y 300 carros de guerra. Siendo derrotado por especial auxilio del Señor, se retiró siguiendo la vía de Gerar, 2 Crón. 14:9-13. La solemne apelación hecha a Dios por Asa, se ha transmitido para fortalecer nuestra esperanza en Aquel que siempre está dispuesto a escuchar nuestra oración. Maresa estaba situada en el límite de la parte montañosa de la tribu de Judá, en el camino de Egipto a Jerusalén. Véase Sefata. Zera ha sido generalmente identificada con Usarken u Osorthon I, hijo de Sisac, o con Usarken II; pero parece más bien que fue un Etíope que pudo obtener la concesión de pasar por Egipto.

ZERED, *exuberancia*, arroyo que corría entre Edom y Moab, y desaguaba por su extremo sudeste en el Mar Muerto. Se le menciona como término de la peregrinación de los Israelitas en el desierto, Núm. 21:12; Deut. 2:13, 14; y es tal vez el "arroyo de los sauces," citado por Isa. 15:7, y el "arroyo del desierto" de que habla Amós 6:14. Generalmente se le identifica con el Wady-el-Ashy.

ZERES, *oro*, esposa de Amán el Agageo, soberbia y vengativa como él, y destinada, según ella misma lo había presentido, a ver perecer ahorcados tanto a su marido como a sus diez hijos, en el cadalso que ella había dispuesto para Mardoqueo el siervo de Dios, Est. 5:10-14; 6:13; 7:10; 9:13. Compare Isa. 54:17.

ZETAR, *estrella*, nombre de uno de los siete eunucos de Asuero, Est. 1:10.

ZIBEÓN, *teñido*, nombre del abuelo de Aholibama la mujer de Esaú, Gén. 36:2, que era Heveo, pero fue contado como Horeo en Gén. 36: 20, 24, 29; 1 Crón. 1:38, 40.

ZICRI, *memorable*, 2 Crón. 28:7, valiente príncipe efraimita, que figuró entre los generales de Peka rey de Israel, en la guerra con Acaz. Quizá es el hombre llamado “hijo de Tabeal,” Isa. 7:6, a quién Rezín y Peka intentaban hacer rey de Judá. Otros once individuos del mismo nombre se mencionan en Exod. 6:21; 1 Crón. 8:19, 23, 27; 9:15; 26:25; 27:16; 2 Crón. 17:16; 23:1; Neh. 11:9; 12:17.

ZILETAI, *sombrío*, I., de la tribu de Benjamín, 1 Crón. 8:20.

II. Nombre de uno de los capitanes de la tribu de Manasés, 1 Crón. 12:20.

ZILPA, *destilación*, joven siriaca que Labán dio como sierva a su hija Lea, Gén. 29:24, quién a su vez la dio a Jacob como mujer secundaria, llegando así a ser la madre de Gad y de Aser, Gén. 35:26; 37:2; 46:18.

ZILA, o SELLA, *sombra*, nombre de una de las mujeres cainitas de Lamec, a quienes se les dirige la alocución poética consignada en Gén. 4:19, 22, 23. Fue madre de Tubal-Caín y de Naama. Véase Lamec.

ZIMA, *fin*, I., nombre de un Levita Gersonita, 1 Crón. 6:20, 42.

II. Antecesor de otro Gersonita, 2 Crón. 29:12.

ZIMRI, ZAMBRI o ZAMRI, *celebrado*, I., nombre de un nieto de Judá, 1 Crón. 2:6.

II. Nombre de un príncipe de la tribu de Simeón, muerto por Fineés a causa del crimen que públicamente cometió, tentando a Dios, en las llanuras de Moab, con la princesa Madianita Cozbi, Núm. 25:6-8, 14, 15. La palabra hebrea traducida “tienda” en el vers. 8, indica que esta no era de las que comúnmente se usaban.

III. Nombre de uno de los descendientes del rey Saúl, 1 Crón. 8:36; 9:42.

IV. Quinto rey de Israel, 930 A. C. Era el general bajo cuyo mando estaba la mitad de los cuerpos de caballería, en el reinado de Ela; pero se rebeló contra su señor, le dio muerte en un levantamiento en la capital, Tirsá, y usurpó el trono. Hizo perecer a toda la familia de Ela, sin perdonar ni aun a sus parientes y amigos íntimos, cumpliéndose así la palabra del Señor anunciada a Baasa, padre de Ela, por el profeta Jehú. Zimri reinó solamente siete días, porque el ejército de Israel, que estaba sitiando a Gebetón, ciudad de los Filisteos, proclamó rey a su general Amri, y fue a poner sitio a Zimri en la ciudad de Tirsá. Viendo este que dicha capital iba a ser tomada, puso fuego al palacio y pereció en las llamas con todas sus riquezas, 1 Rey. 16:1-20; 2 Rey. 9:31.

V. Nombre de un pueblo oriental mencionado en Jer. 25:25, juntamente con otros naturales del Oriente.

ZIN, o SIN, palmera baja o fresca, desierto en el límite meridional de Canaán, Jos. 15:1-3, y en los confines occidentales de Edom, Num. 34:1-4. En él estaba Cades-Barnea, lugar memorable por la muerte de María, el envío de los doce espías que entraron a Canaán, la murmuración de los Israelitas, la roca de la cual manó agua, y el injusto enfado de Moisés, Núm. 13:21; 20:1-13; 27:14; Deut. 32:51. El límite meridional de Canaán, extendiéndose con dirección a ese rumbo desde el Mar Muerto, e inclinándose después hacia el sudoeste y siguiendo los contornos marcados por las faldas de los montes Acrabbim, pasaba por en medio del Wady el Tikreh y del Wady el Musrah, hasta Ain Cadeis, o Cades, y de allí, tornando hacia el noroeste, pasaba por el Wady el-Arish, o “el río de Egipto,” etc., hasta el

Mediterráneo. El desierto de Ziti que era la parte noroeste del desierto de Parán, estaba formado por una región montañosa y lóbrega que descendía al Ghor.

ZIF, *capullo o almena*, l., antiguo nombre del segundo mes hebreo, Iyar, del año sagrado, equivalente casi a nuestro mes de Mayo, 1 Rey. 6:1, 37.

II. Judaita, 1 Crón. 4:16.

III. Pueblo de la tribu de Simeón, Josué 15:24, tal vez asociado con el paso es-Sufá. Véase Sefat.

IV. Nombre de un pueblo en el sur de Judá, cerca de Carmelo y de Jutta, notable por haber sido el lugar donde David corrió tantos peligros en la persecución que le hizo Saúl, 1 Sam. 23:14, 15, 24; 26:2. A sus habitantes se les llama "los de Zif," en 1 Sam. 23:19; 26:1. Fue fundado por Mesa, hijo de Caleb, 1 Crón. 2:42, y fortificado por Roboam, 2 Crón. 11:8. Se hallan señales de él en Tel-es-Zif, cuatro millas al sudeste de Hebrón, donde hay una gran mole redonda cubierta de ruinas, media milla al este de Tel-es-Zif.

ZIFRÓN, *fragancia*, lugar en el límite septentrional de Neftalí, Núm. 34:9, probablemente en el valle del Líbano.

ZIPOR, *gorrión*, nombre del padre de Balac rey de Moab, mencionado siempre con este, Núm. 22:2, 4, 10, 16; 23:18; Jos. 24:9; Jue. 11:25. Tal vez es el rey a quién se hace referencia en Núm. 21:26.

ZITRI o SITRI, en hebreo *sitri*, protección de Jehová, nombre de uno de los nietos de Coat, Exod. 6:22.

ZIZA, *abundancia o relumbrante*, l., nombre de uno de los hijos de Roboam y Maaca, 2 Crón. 11:20.

II. Jefe de la tribu de Simeón, en tiempo de Ezequías, que dirigió un levantamiento en contra de los habitantes pacíficos de Gedor, 1 Crón. 4:37-41.

ZIZAÑA, nombre de una planta nociva que se supone es el *infelix lolium* de Virgilio; el *zizanion* de los Griegos, y la llamada *Siwan* o *Zowan* por los Árabes.

En toda la Palestina crece entre el trigo, y tiene tanta semejanza con este durante su crecimiento, que antes de que broten los granos es casi imposible distinguir la una del otro. Los granos se encuentran en grupos de dos o tres, en una docena de vainitas diseminadas en una espiga algo larga. Los Árabes no separan el trigo de la cizaña si no es por medio de un aventador o de un harnero, después de que se ha trillado el trigo, Mat. 13:25-30. Si se mezcla con el pan, le causa al que lo come desvanecimiento, y le produce los efectos de un emético.

ZOÁN, *lugar de la partida*, ciudad muy antigua del Bajo Egipto o del norte, cerca de su límite oriental, fundada poco después de Hebrón, Núm. 13:22, al este del brazo Tanítico del Nilo, y llamada por los Griegos Tanis. Ahora se le da el nombre de San. Era una ciudad real, y la dinastía de los Tanitas fue tanto la vigésima primera como la vigésima tercera, que terminó con Setos. Compare Isa. 19:11, 13. Dio su nombre a la región plana que la rodeaba, "el campo de Zoan," la cual se extendía unas treinta millas al oriente hasta el Pelusium. En ese lugar se verificaron las primeras maravillas que Dios obró por conducto de Moisés, Sal. 78:12, 43. Allí los embajadores de Judá tuvieron una entrevista con los dignitarios egipcios y solicitaron una alianza con ellos, Isa. 30:4. Zoan fue tomada y quemada por orden de

Nabucodonosor, según se había predicho, Ezeq. 30:10-14. En la época de Cristo era todavía una ciudad grande, mas hoy se halla en ruinas, hostilizada por la fiebre, y plagada de fieras y reptiles. Sirve de residencia a unos cuantos pescadores. Además la región oriental que tiene al este, que en un tiempo fue tan fértil, se halla en la actualidad en un estado de desolación y casi despoblada, pues está en parte inundada por el lago Menzaleh. Grandes montones de ruinas dejan conocer algo de la antigua grandeza de la ciudad. Recientemente se han descubierto entre ellas muchos monumentos interesantes, dos hermosas y colosales estatuas de Manesha, de la décima tercera dinastía, y muchos recuerdos de Ramsés II que fue quien embelleció el gran templo de Set, el Baal egipcio, cuya área mide 500 yardas de longitud y 400 de anchura.

ZOAR, *pequeñez*, ciudad situada en el valle del Jordán y el Mar Muerto, llamada Bela en la época de Abraham, y asociada con las ciudades del llano del Jordán—Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim—en la guerra con las tribus asirias invasoras, en la cual fue capturado Lot, Gén. 13:10; 14:28. Se le dio el nombre de Zoar, cuando por intercesión de Lot fue perdonada para servir de refugio en la destrucción que amenazaba tanto a ella como a sus vecinas, Sodoma, Gomorra, etc., Gén. 19:17-25. Fue sin duda cerca de Sodoma, y según parece, al pie de las montañas de Moab, comp. Isa. 15:5; Jer. 48:33, 34, en donde Lot habitó después, Gén. 19:30. Moisés vio desde la cumbre del monte Pisga el valle que se extendía entre Jericó y Zoar, Deut. 34:3. Se cree que esta estaba situada en el Wady Kerak, que es el paso que conduce del sur del Mar Muerto a los terrenos altos del oriente. Saulcy, sin embargo, la sitúa en el Wady Zuweira que sube desde el Mar Muerto hasta Hebrón, y otros en el llano que se halla en el extremo norte del mar, o en sus cercanías.

ZOFAR, *gorrión*, uno de los tres amigos de Job, natural de Naamá. Tomó parte en el diálogo solamente dos veces, una vez menos que sus compañeros. Él tenía en general los mismos sentimientos que sus amigos, pero el juicio que de Job se había formado era tal vez más severo, Job 2:11; 11:20; 42:9.

ZOFIM, *veladores*, meseta en la altura de Pisga, desde donde Balaam vio por segunda vez las huestes de Israel, Num. 23:14. Habiéndose descubierto que el monte Nebo es Jebel Neba, cerca de Hesbán, Jebel Siagah, que es una altura que se halla un poco hacia el oeste, puede muy bien corresponder a Zofim.

ZOHAR o SEOR nombre de un Heteo, Gén. 23:8; de uno de los hijos de Simeón, Gén. 38:30, y de un descendiente de Judá, 1 Crón. 4:7.

ZOHELET, *arrastrando*, nombre con que se designó una peña en el valle de Josafat, cerca del cual hizo matar Adonías carneros, bueyes y vacas gordas para ofrecer sacrificios en la fiesta de su coronación, 1 Rey. 1:9. La han encontrado en ez-Zeh-weile, que es un terreno pedregoso que se halla en las orillas del pueblo de Silwán. Salomón fue coronado en el valle de Gihon.

ZORA, *avispón*, Neh. 11:29, una de las ciudades de los Danitas dentro de los límites de Judá, Jos. 19:41, llamada Sorea en Jos. 15:33. Era el lugar de la residencia de Manoá y de Sansón, Jueces 13:2, 25; 16:31, y el lugar de donde salió para Laís la expedición danita, Jue. 18:2, 8, 11. Fue fortificada por Roboam, 2 Crón. 11:10, y ocupada después de la cautividad, Neh. 11:29. Sus habitantes eran llamados Soraitas o Saraitas, 1 Crón. 2:54; 4:2. El lugar que ocupaba se identifica hoy día con el de una población que existe en una montaña aislada llamada Sur-ah, contigua a los cerros que se hallan dos millas al norte de Bet-sembles, y que dominan el valle de Sorec, quince millas al oeste de Jerusalén. La región era famosa por sus vinos, el uso de los cuales le estaba prohibido a Sansón. El camino que Sansón siguió al ir a Timnat pasa por entre cañadas pedregosas, a donde muy probablemente concurren las bestias feroces. Allí fue en donde él mató el león sin el auxilio de arma ninguna, Jos. 14:5-7.

ZOROBABEL, *engendrado en Babilonia*, hijo de Salatiel, miembro de la real familia de David. Se le llama por un nombre caldeo, Sesbassar, príncipe de Judá, en Esd. 1:8, e “hijo de Padaía” el hermano de Salatiel, en 1 Crón. 3:17-19, quizás por ser su heredero legítimo. Zorobabel tuvo un empleo público en Babilonia, y fue el jefe de la primera colonia de judíos que volvió del cautiverio de Babilonia el año 536 A. C. Habiendo Ciro puesto bajo su cuidado los vasos sagrados del templo, los llevó al regresar a Jerusalén, juntamente con valiosos presentes de oro y plata, de efectos de varias clases y animales. Lo acompañaban Josué el sumo sacerdote, otros muchos sacerdotes y Levitas, Netineos y príncipes, y tal vez los profetas Hageo y Zacarías, Esd. 1:11. Iba también provisto de una orden del rey para conseguir la madera y las piedras que se necesitaran para la reedificación del templo. Siempre se le nombra como el primero y el jefe entre los judíos que regresaron a su país natal, Esd. 2:2; 3:8; 5:2; Hageo 1:1; 2:1-9, 21-23. Echó los cimientos del templo, Esd. 3:8, 9; Zac. 4:9, y restableció el culto del Señor y los sacrificios acostumbrados. Cuando los Samaritanos ofrecieron sus servicios para ayudar en la reedificación del templo, Zorobabel y los principales varones de Judá no les concedieron ese honor, porque Ciro había dado el permiso solamente a los judíos, Esd. 4:2, 3. Los enemigos de éstos recibieron una orden de la corte Persa para que se suspendiesen los trabajos. Llevada esta a efecto, quedó interrumpida la obra por 16 años, hasta el segundo del reinado de Darío el hijo de Histaspes, 621 A. C., en que al fin se pudo reasumir. Bien pudo suceder que la oposición desalentase a Zorobabel, y lo inclinase a dedicarse como los demás a asuntos particulares, Hageo 1:2-11; pero volvió sobre sí y cobró aliento debido a las enérgicas exhortaciones de los profetas, Hageo 1:15, 14; 2:4-9, 21-23; y Zacarías 4:6-10; 8:3-9, 18-23. Así fue que cuatro años después concluyó el templo, Esd. 5:2; restableció las órdenes y la manutención de los sacerdotes y Levitas, Esdras 6:18; Neh. 12:47, formó un registro de los judíos que habían vuelto, Neh. 7:5, y arregló la observancia de la Pascua, Esd. 6:22. Su nombre se encuentra tanto en la genealogía de José como en la de María, Mat. 1:13; Luc. 3:27.

ZORRAS. Este bien conocido animal se halla todavía en Palestina, así como el chacal que es al que probablemente se hace referencia en varios pasajes donde se emplea la palabra zorra. Ambos animales son astutos, voraces y dañinos, Ezeq. 13:4; Luc. 13:32, aficionados a las uvas, y muy nocivos a los viñedos, Cant. 2:15. La fábula de la zorra y de las uvas verdes es bien conocida.

Tanto la zorra como el chacal tienen sus madrigueras en las excavaciones que hacen en el suelo, o entre las ruinas, Luc. 9:58. Pero la zorra suele ir sola, al paso que los chacales van a caza de su presa en grandes manadas, y gañen y aúllan por la noche con gran disgusto de todos los que los oyen. Andan en pos de las caravanas y de los ejércitos, y devoran los cuerpos de los muertos, y aun los desentierran de sus sepulcros, Sal. 63:10; Lam. 5:18. Compare 2 Sam. 18:17. El incidente referido en la vida de Sansón, en donde probablemente se alude a los chacales, Jue. 15:4, 5, tiene un paralelo en la antigua fiesta romana de Ceres, diosa de los granos, en que se ataban antorchas encendidas a un número considerable de zorras, y se hacía correr a éstas alrededor del circo, hasta que el fuego las consumía. Esto se hacía en venganza por haber quemado las zorras una vez algunos sembrados de grano. En Cant. 2:15, las zorras encarnan, según parece, una referencia a los sutiles pecados del corazón, contra los cuales estamos menos prevenidos que contra las tentaciones que nos impelen a los actos externos, no obstante que destruyen los frutos del Espíritu. Se puede también considerar como zorras a ciertos maestros que hay en la iglesia, los cuales enseñan doctrinas halagadoras pero falsas.

ZUAR, *pequeñez*, nombre de uno de los descendientes de Isacar durante la época del éxodo, Números 1:8; 2:5; 7:18, 23; 10:15.

ZUF, *panal de miel, o humedad*, l., nombre de un antecesor de Samuel, 1 Crón. 6:35; un Efraimita, y no Efrateo como en 1 Sam. 1:1.

II. Nombre de una comarca que se hallaba en la parte meridional del territorio ocupado por la tribu de Benjamín, y en una de cuyas poblaciones cerca de Belén encontró Saúl a Samuel, 1 Sam. 9:5-10; 10:2. Este nombre aparece entre los antecesores de Samuel; en el lugar nativo de este, Ramataim-Sofim; en Mizpa, Sefata, etc. Es quizá la región que se halla al sur de Belén.

ZUR o SUR, *roca*, en hebreo *Tzur*, nombre de Tiro I. El padre de Cozbi la princesa madianita a quien Finees dio muerte juntamente con Zimri, Núm. 25:6-8, 14, 15, 18. Zur y otros cuatro reyes de Madián perecieron después con Balaam en una batalla con los Israelitas, Núm. 31:8. Su nombre está asociado con el de Sehón rey de los Amorreos, Jos. 13:21.

II. Nombre de uno de los hijos de Jehiel y de Maaca, 1 Crón. 8:29, 30; 9:36.

ZURIEL, *mi roca es Dios*, Núm. 3:35, jefe de los Levitas de la familia de Merari, durante el tiempo del Éxodo.

ZURISADAI, *mi roca es el Todopoderoso*, nombre de un Simeonita durante el éxodo, Núm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19.

ZURRÓN, un saco o alforja de cuero, en el que los pastores o viajeros llevaban su alimento u otros pequeños artículos que les eran necesarios. Se acostumbraba llevarlo pendiente del hombro, 1 Sam. 17:40. Véase también 2 Rey. 4:42. Era distinto de la bolsa, Mat. 10:9, 10; Luc. 10:4; 22:35, 36.

ZUZITAS o ZUZIM. Se llamaba así una raza de gigantes que habitaban al este del Jordán, probablemente cerca de Rabbat Amón, derrotada por Quedorlaomer, Gén. 14:5, y exterminada por los Amonitas, los cuales estuvieron en posesión de su territorio hasta que a su vez fueron subyugados por Israel, Deut. 2:20, 21. Véase Amonitas.